La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo al Cielo es uno de los acontecimientos más solemnes, gloriosos y profundos de toda la historia de la salvación. Sin embargo, también es uno de los episodios evangélicos que más preguntas suscitan entre muchos fieles.

¿Dónde ocurrió exactamente?
¿Fue en Jerusalén o en Galilea?
¿Por qué algunos textos parecen insistir en que los discípulos no debían alejarse de Jerusalén, mientras otros muestran a Cristo citándolos en Galilea?
¿Existe contradicción?
¿O estamos ante un misterio mucho más rico de lo que parece?

La respuesta, lejos de debilitar la fe, revela la extraordinaria coherencia de los Evangelios y la profundidad teológica del plan de Dios.

Porque la Ascensión no es simplemente "Jesús subiendo al cielo". Es la coronación de la Redención, el triunfo definitivo de Cristo sobre la muerte, la apertura del Cielo para la humanidad y el comienzo de la misión universal de la Iglesia.

La Ascensión: el último acto visible de Cristo en la tierra

Antes de entrar en la cuestión geográfica, es necesario comprender qué significa realmente la Ascensión.

Después de resucitar gloriosamente, Jesucristo permaneció cuarenta días apareciéndose a sus discípulos:

> *"A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del Reino de Dios."*
> *— Hechos 1, 3*

Durante esos cuarenta días:

- confirmó la realidad de la Resurrección,
- instruyó a los Apóstoles,
- fortaleció su fe,
- instituyó definitivamente la misión evangelizadora,
- y preparó a la Iglesia naciente para recibir el Espíritu Santo.

La Ascensión fue el momento en que Cristo, con su humanidad glorificada, entró solemnemente en la gloria celestial.

No abandonó a la humanidad.
La llevó consigo al Padre.

Como enseña el Catecismo:

> *"La Ascensión de Cristo marca la entrada definitiva de la humanidad de Jesús en el dominio celestial de Dios."*

Esto cambia completamente la historia humana.
Por primera vez, un hombre —verdadero hombre y verdadero Dios— entra glorificado en el Cielo.

¿Dónde ocurrió la Ascensión?

La tradición cristiana, la Escritura y la Iglesia han señalado históricamente un lugar concreto:

El Monte de los Olivos, cerca de Betania, al este de Jerusalén

El Evangelio de San Lucas afirma:

> *"Y los sacó fuera hasta cerca de Betania, y alzando sus manos los*

> *bendijo. Y sucedió que mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo."*
> *— Lucas 24, 50-51*

Y en los Hechos de los Apóstoles leemos:

> *"Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén."*
> *— Hechos 1, 12*

Por tanto, el lugar tradicional de la Ascensión es:

- el Monte de los Olivos,
- concretamente en las cercanías de Betania,
- muy próximo a Jerusalén.

¿Por qué este lugar es tan importante?

No es casualidad.

El Monte de los Olivos está profundamente unido a la Pasión y a la gloria de Cristo.

Allí:

- Jesús lloró sobre Jerusalén,
- enseñó sobre el fin de los tiempos,
- pasó noches en oración,
- sufrió la agonía de Getsemaní,
- fue traicionado,
- y finalmente ascendió glorioso al Padre.

El mismo monte que vio su humillación contempló después su exaltación.

Aquí aparece una de las grandes leyes espirituales del cristianismo:

> *Dios transforma el lugar del sufrimiento en lugar de gloria.*

Entonces… ¿por qué Jesús mandó a los discípulos a Galilea?

Aquí surge la gran dificultad.

El Evangelio de San Mateo relata:

> *“Pero después de mi resurrección iré delante de vosotros a Galilea.”*
> *— Mateo 26, 32*

Y más adelante:

> *“Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.”*
> *— Mateo 28, 16*

Además, el ángel dice a las mujeres:

> *“Id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis.”*
> *— Mateo 28, 7*

Entonces, ¿cómo encaja esto con la Ascensión en Jerusalén?

La respuesta está en comprender que:

- las apariciones de Cristo resucitado ocurrieron en distintos lugares,
- y los Evangelios no intentan narrar cada episodio cronológicamente de forma exhaustiva.

Galilea y Jerusalén: dos polos espirituales del cristianismo

Aquí hay una profundidad teológica enorme.

Galilea: el lugar del comienzo

Galilea fue:

- donde Jesús llamó a los Apóstoles,
- donde comenzó su predicación,
- donde realizó gran parte de sus milagros,
- donde vivía la mayoría de los discípulos.

Galilea representa:

- el inicio de la misión,
- la evangelización de los sencillos,
- la llamada,
- el primer amor.

Por eso Cristo quiere reencontrarse allí con sus discípulos.

Es como si dijera:

> *"Volvamos al lugar donde todo empezó."*

Muchos santos han visto aquí una enseñanza espiritual:
cuando el alma se enfría, debe volver a su “Galilea”, es decir, al lugar donde conoció verdaderamente a Cristo.

Jerusalén: el lugar del cumplimiento

Jerusalén, en cambio, representa:

- la consumación del sacrificio,
- la Pasión,
- la Muerte y Resurrección,
- el nacimiento visible de la Iglesia en Pentecostés.

Cristo debía culminar allí la obra redentora.

Por eso dice a los Apóstoles:

> *“No os alejéis de Jerusalén, sino aguardad la promesa del Padre.”*
> *— Hechos 1, 4*

¿Por qué?

Porque el Espíritu Santo descendería en Jerusalén.

La Iglesia debía nacer allí.

La Nueva Alianza debía manifestarse precisamente en el corazón religioso de Israel.

¿Hubo contradicción entre Galilea y Jerusalén?

Absolutamente no.

Lo que ocurrió fue lo siguiente:

1. Cristo resucitó en Jerusalén.
2. Se apareció varias veces en Jerusalén y alrededores.
3. Los discípulos fueron también a Galilea, donde Cristo se manifestó.
4. Más tarde regresaron a Jerusalén.
5. Allí permanecieron esperando Pentecostés.
6. Finalmente, la Ascensión ocurrió en el Monte de los Olivos.

No existe incompatibilidad.

Los Evangelios destacan episodios distintos según el objetivo teológico de cada autor sagrado.

¿Por qué San Mateo enfatiza Galilea?

San Mateo tiene una intención profundamente misionera.

Galilea era conocida como:

> *"Galilea de los gentiles."*
> *— Mateo 4, 15*

Era una región mezclada culturalmente y menos rígida que Jerusalén.

Al destacar Galilea, Mateo está insinuando que el Evangelio será anunciado a todas las naciones.

Y precisamente allí Cristo pronuncia el gran mandato misionero:

> *“Id y haced discípulos a todas las naciones.”*
> *— Mateo 28, 19*

Galilea simboliza la universalidad de la Iglesia.

¿Por qué San Lucas centra todo en Jerusalén?

Porque San Lucas quiere mostrar la continuidad entre:

- el Antiguo Testamento,
- el Templo,
- Israel,
- y la Iglesia naciente.

En Lucas:

- todo converge en Jerusalén,
- y desde Jerusalén el Evangelio se expande al mundo.

Esto será precisamente el esquema de los Hechos de los Apóstoles:

- Jerusalén,
- Judea,
- Samaria,
- y hasta los confines de la tierra.

La Ascensión no fue una “despedida”

Muchos imaginan la Ascensión como si Jesús simplemente “se fuera”.

Pero teológicamente ocurre exactamente lo contrario.

Cristo:

- no abandona a la Iglesia,
- sino que inaugura una nueva forma de presencia.

Antes estaba limitado visiblemente por el espacio y el tiempo.
Ahora está presente:

- en la Eucaristía,
- en los sacramentos,
- en la Iglesia,
- en la gracia,
- y espiritualmente en todo lugar.

Por eso dice:

> *"Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."*
> *— Mateo 28, 20*

La Ascensión no significa ausencia.
Significa reinado.

El significado cósmico de la Ascensión

Aquí entramos en uno de los aspectos más olvidados de la teología moderna.

Cristo asciende:

- como Rey,
- como Sumo Sacerdote,
- como Nuevo Adán,
- como vencedor de Satanás,
- y como Cabeza de la humanidad redimida.

Los Padres de la Iglesia enseñaban que la Ascensión es la entronización del Rey del Universo.

El Salmo 46 parece profetizarlo:

> *"Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas."*
> *— Salmo 46, 6*

La humanidad de Cristo entra glorificada en el Cielo.

Y eso significa que nuestra naturaleza humana ya tiene un lugar junto al Padre.

¡Qué esperanza tan inmensa!

La nube: un detalle lleno de teología

Los Hechos dicen:

> *"Y una nube le ocultó a sus ojos."*
> *— Hechos 1, 9*

No se trata simplemente de una nube meteorológica.

En la Biblia, la nube simboliza:

- la presencia divina,
- la gloria de Dios,
- la Shekinah.

La nube:

- guiaba a Israel en el desierto,
- cubría el Sinaí,

- llenaba el Templo,
- apareció en la Transfiguración.

Ahora recibe al Hijo glorificado.

Es un lenguaje profundamente bíblico.

¿Dónde está hoy ese lugar de la Ascensión?

La tradición cristiana venera desde hace siglos el santuario de la Ascensión en el Monte de los Olivos.

Allí existe una pequeña capilla construida sobre el lugar tradicional.

Capilla de la Ascensión

Según una antiquísima tradición, incluso se veneraba una supuesta huella de Cristo en la roca.

Aunque arqueológicamente no puede probarse con absoluta certeza, el valor espiritual del lugar es enorme y ha sido venerado desde los primeros siglos.

Aplicaciones espirituales para el cristiano actual

La Ascensión no es un acontecimiento lejano del pasado.

Habla directamente al hombre moderno.

Vivimos en una época:

- obsesionada con lo material,

- atrapada en lo inmediato,
- dominada por la ansiedad,
- y muchas veces sin horizonte eterno.

La Ascensión nos recuerda que:

- nuestra patria definitiva está en el Cielo,
- la vida terrena no es el final,
- el sufrimiento puede transformarse en gloria,
- y Cristo reina incluso cuando el mundo parece caótico.

San Pablo escribe:

> *"Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios."*
> *— Colosenses 3, 1*

El cristiano vive en la tierra…
pero con el corazón orientado hacia el Cielo.

La gran lección de Jerusalén y Galilea

Finalmente, el aparente "problema" entre Jerusalén y Galilea termina revelando una enseñanza preciosa.

El cristiano necesita ambas dimensiones:

Necesita Galilea

El lugar del primer encuentro con Cristo.
La conversión.
La llamada.
La sencillez del Evangelio.

Pero también necesita Jerusalén

La Cruz.
La perseverancia.
La espera del Espíritu Santo.
La madurez espiritual.
La misión.

Muchos quieren una fe de Galilea sin pasar por Jerusalén.

Quieren los milagros… pero no la Cruz.
La emoción… pero no la fidelidad.
La inspiración… pero no el sacrificio.

Sin embargo, Cristo conduce a sus discípulos desde Galilea hasta Jerusalén… y desde Jerusalén hasta el Cielo.

Ese es también nuestro camino.

Conclusión: la Ascensión abre el camino al Cielo

La Ascensión ocurrió realmente en las cercanías de Jerusalén, en el Monte de los Olivos, después de que Cristo se apareciera también en Galilea durante los cuarenta días posteriores a la Resurrección.

No existe contradicción entre los Evangelios.
Existe complementariedad.

Galilea representa el comienzo de la misión.
Jerusalén representa su cumplimiento.
Y la Ascensión representa la glorificación definitiva de Cristo y la apertura del Cielo para la humanidad.

Por eso, cuando contemplamos la Ascensión, no estamos simplemente mirando un hecho

histórico.

Estamos contemplando nuestro destino.

Cristo asciende para prepararnos un lugar.

Como Él mismo prometió:

> *“Voy a prepararos un lugar.”*
> *— Juan 14, 2*

Y esa promesa sigue siendo hoy la esperanza más grande del cristiano.